

Casa⁹

NÚMERO 8

Revista
de
Astrología



- Los astrólogos, las predicciones y los intereses políticos
- La carta astral de Jorge Luis Borges
- Jóvenes ¿angelicales o revolucionarios?
- La emperatriz, Démeter y el planeta Venus
- Mercurio, ángel de la sincronicidad
- Historia y desarrollo de la Cosmobiología
- Astrología infantil
- La verdad mitológica oculta de Virgo
- La astrología y el dolor de una pérdida
- Humor
- Horóscopos
- Servicios y Librería virtual

**Verano
2006**

La astrología y el dolor (de una pérdida)

por Darrelyn Gunzburg / Traducción de Ana Laura Ortega

Una introducción

Hace poco recibí un correo electrónico de un cliente que quería una consulta y, como es costumbre, le pregunté qué era lo que esperaba de ésta. Me respondió: "me gustaría saber si mi libro se publicará. Y si fuera así, ¿tendrá éxito? ¿Voy a encontrar al amor de mi vida? ¿Tendré salud y moriré de forma natural?". Esta última es una buena pregunta. Una de las tantas herramientas del astrólogo medieval era la capacidad de responder cuánto tiempo iba a vivir una persona. Sin embargo, esa pregunta lleva lógicamente a la cuestión de lo que significa morir de forma natural. Nos gustaría pensar que se trata de una muerte en la que, a una edad avanzada y después de haber vivido una vida plena, nos vamos a dormir y entramos "dócilmente en esa buena noche", en drástico contraste con Dylan Thomas. Nos gustaría creer que hay una sabiduría y un orden en el modo de vivir la vida. Un gran sabio contestó lo siguiente cuando se le preguntó acerca del significado de la vida: "La abuela muere, la madre muere, la hija muere". Sin embargo, nos damos cuenta de que ese no es el caso a nuestro alrededor. Aquellos a quienes amamos mueren jóvenes a causa de un accidente, de una enfermedad, mueren asesinados o se suicidan, sufren infartos prematuros, mueren de cáncer, por errores quirúrgicos, actos terroristas, y así sucesivamente. Entonces nos damos cuenta de lo frágil y peligroso que es esto que llamamos Vida. Los que quedamos atrás somos quienes tenemos que encargarnos de recoger los pedazos de una vida rota. ¿Cómo manejar, en el papel de astrólogo consultor, a una persona que llega a nosotros buscando respuestas después de sufrir una experiencia de ese tipo? ¿Cómo podríamos manejar su miedo un tanto ilógico a que el mundo conocido, que antes creía tan estructurado y tangible, se ha hecho pedazos, se ha desmoronado ante sus propios ojos?

¿Qué es el dolor?

La experiencia del dolor es uno de los aspectos más fundamentales e inevitables de la condición humana. El dolor es la respuesta emocional a la pérdida, y también el proceso de ajuste a una nueva situación. Experimentamos dolor cuando hay emociones conflictivas, generadas por el final de o el cambio a un patrón de comportamiento frecuente. Por ejemplo, quizás hayamos estado cuidando a alguien que sufre una enfermedad terminal. Cuando esa persona muere, una parte de nosotros siente un inmenso alivio porque su padecimiento físico ha terminado; sin embargo, habrá otra parte de nosotros que sienta un inmenso pesar, pues comprendemos que nunca podremos continuar con esa relación de la misma manera. Estas son las conflictivas emociones del dolor. El dolor es la respuesta humana que nos permite saber que ahora las cosas son distintas a como eran antes de la pérdida.

Estadísticamente, cada nueve a trece años experimentaremos la pérdida de un ser amado y, suponiendo que pertenezcamos a una familia en la que conocemos a ambos padres, por lo menos dos veces en la vida tendremos que hacer arreglos funerarios para alguien a quien amamos. En EUA, se sabe que 8 millones de personas, de una población de 293 millones, tienen cada año un primer encuentro con la pérdida y el dolor por la muerte de un ser querido. En el Reino Unido, son más de 600,00 personas las que mueren cada año, dejando a un estimado de 1.5 millones, de una población de 58 millones, enfrentando un luto grave. A pesar de esto, y debido a que las pérdidas emocionales relevantes no ocurren frecuentemente en nuestra vida, no se nos enseña a lidiar con ellas, ni en nuestro interior ni como parte de la familia en la que nacemos.



Se nos ha educado para saber conseguir cosas –un trabajo, educación, una casa, una piscina, una pareja, hijos, y así sucesivamente- para avanzar linealmente en el tiempo, pero nadie nos enseña qué hacer cuando perdemos esas cosas. Cada pérdida, cada muerte que experimentamos, nos hunde en una fase balsámica, la fase de dejar ir, el momento en el que la vida nos da espacio para que reconsideremos nuestras prioridades, antes de que inmediatamente llenemos nuestra vida con otras personas y otros eventos. A cambio, lo que se nos enseña es la Teoría del Reemplazo: Crisis = Sustituya o Reemplace.

¿Cómo es que aprendemos esto? Desde una edad temprana, comenzamos a formarnos una huella del mundo que nos rodea a través del comportamiento de nuestros padres. Observamos intensamente cómo manejan ellos este tipo de temas y copiamos exactamente su comportamiento. Cuando la lavadora se descompone, observamos cómo nuestros padres la reemplazan por una nueva. Cuando de adolescentes nos enamoramos sin ser correspondidos, nuestros progenitores nos dicen: "No te preocupes, ya verás que un clavo saca a otro clavo". Si a esto le añadimos que, siendo occidentales, vivimos en una sociedad que niega la muerte, que prefiere creer en un modelo científico en el que estamos separados de otros seres, en una profesión médica que considera que la pérdida de la vida es un fracaso, en la publicidad cuyo precepto es que nos veamos jóvenes, además del cambio en nuestra perspectiva religiosa/espiritual y la rápida desaparición de los rituales de la vida, lo que tenemos es una sociedad que inconscientemente cree que hay que temer al envejecimiento y a la muerte. Así que cuando tenemos que enfrentar una pérdida, contamos con muy pocas herramientas para poder manejarla. Asimismo, aparte de los primeros días después de la muerte de un ser querido, el clan familiar deja de estar físicamente cerca para apoyar y ayudar a quien atraviesa el dolor de la pérdida; aun en los poquísimos días en que los familiares están ahí, hemos sido educados para creer que debemos tener ciertos comportamientos sociales que no siempre son convenientes. También se nos ha enseñado que unas semanas después de haber sufrido la pérdida, debemos sentirnos mejor, regresar a trabajar y a nuestras rutinas normales.

He aquí un ejemplo de este malentendido social. Recientemente se me informó que mi primo de cincuenta y dos años había "fallecido hacía un par de meses, luego de librar con valentía una corta batalla contra el cáncer, que nos conmocionó profundamente. Su esposa e hijos están esforzándose para ser fuertes ante los demás, y nosotros estamos intentando ser lo más solidarios posible". Lo que yo me pregunto es lo siguiente, ¿por qué alguien que ha estado felizmente casada unos treinta años, tiene que ser "fuerte ante los demás" apenas unos meses después de haberse quedado sola? ¿Por qué se ha llegado a esto, a que como sociedad no deseemos ver o reconocer las emociones profundamente intensas, desconcertantes, confusas y reales que una pérdida genera y que, en cambio forcemos al doliente a volverse invisible? El dolor es un proceso de ajuste a una nueva situación, y este proceso toma tiempo; efectivamente, no es raro que llegue a durar hasta cinco años, quizá no como un estado lineal y constante, sino con un efecto de oleaje y cíclico. Esto nos habla de un hecho significativo: mientras la pérdida debida a una muerte puede ser un suceso no tan común en nuestra vida, si cada trece años aproximadamente experimentamos una pérdida grave y el proceso del dolor toma cerca de cinco años para desennararse, entonces quizá pasemos un treinta por ciento de nuestra

vida enfrentándonos a uno de los grados de la pérdida. Por lo tanto, es probable que treinta por ciento de los clientes adultos que tratamos como astrólogos consultores también esté atravesando este proceso.

Para el ser humano, únicamente existen dos maneras de evitar el dolor en la vida: la primera es morir joven, antes de que alguien amado lo haga primero; la segunda es evitar amar de verdad y preocuparse por alguien. De esa forma, nunca tendremos que involucrarnos emocionalmente con la muerte. El dolor es el precio que pagamos por vivir una vida plena. Así que, si una tercera parte de nuestros clientes está experimentando algún grado de dolor, entonces, como astrólogos, debemos conocer el proceso del dolor, debemos entender cómo la carta natal responderá a la pérdida, y reconocer que estos dos factores están estrechamente ligados a la hora de considerar el trabajo predictivo con el cliente. Debido al espacio de este artículo, me enfocaré brevemente en el primero de los factores, y luego revisaré los aspectos clave que nos dan pistas sobre la manera en la que el cliente reaccionará o no a la pérdida.

¿Cómo podemos ayudar a un cliente que experimenta el dolor de una pérdida?

Permítanme hacer un breve comentario acerca del pionero y brillante trabajo de la Dra. Elisabeth Kübler Ross. Ella identificó cinco etapas emocionales por las que una persona puede atravesar cuando se le ha diagnosticado una enfermedad terminal. Estas son: negación, enojo, negociación, depresión y aceptación. Una de las dificultades de un trabajo tan brillante es que se le puede apropiarse y aplicar inadecuadamente a otros procesos emocionales. El dolor por una pérdida es mucho más fluido que la rigidez de las "etapas", y la naturaleza e intensidad de los sentimientos causados por la pérdida serán proporcionales a la singularidad de la relación particular que hemos tenido con la persona que ha fallecido.

Cuando somos jóvenes e impresionables, todos nos enfrentamos con una pérdida de alguno u otro modo. Si el dolor se reprime, éste llevará a la persona a un estado de estancamiento en el que puede quedarse años enteros. Hay muchas formas en las que podemos estancarnos, y sucede en una edad extremadamente temprana de nuestra vida, junto con la Teoría del Reemplazo. No hay nadie a quien culpar por esto, pero reconozcamos que la mayoría de la gente que nos rodea nunca ha tenido la oportunidad de cerrar exitosamente sus propios asuntos relacionados con el dolor, y los padres solamente nos transmiten lo que se les enseñó, que es la conclusión infructuosa de los sucesos dolorosos. Con frecuencia se nos anima sin querer a que actuemos como si ya nos hubiéramos recuperado, al igual que con la esposa de mi primo en el relato que ya mencioné. Así es como funciona. Se nos dice: "Si vas a llorar, puedes hacerlo en tu habitación", que lo entendemos como "Expresa tu dolor a solas". Se nos dice: "Tienes que ser fuerte para los demás", y lo asimilamos como "No demuestres tus emociones". He aquí más creencias aprendidas: "Lo mejor que puedes hacer es meterte en tu trabajo", que se traduce como "No dejes que el dolor interfiera con tu vida". "Alégrate de que ya no está sufriendo más /Ella vivió una vida larga /Ella ya está en el cielo", lo que se traduce como "Ignora tus sentimientos". "No necesitas ver el cuerpo", que se traduce como "No lo consideres una realidad concreta". "No te preocupes, te conseguiremos otro perro/gato/caballo", lo que entendemos como "Reemplaza lo que perdiste". "Dios te protegerá", que se traduce como "Usa la religión para lidiar con las emociones



intensas. No las enfrentes tu sólo". "Alégrate de que aún eres lo suficientemente joven como para tener otro bebé", que se traduce como "No prestes atención a las demás emociones que estás sintiendo". Una de las creencias más dominantes e insidiosas a las que nos aferramos es la siguiente: "Ríete y el mundo reírás contigo. Lloras, y llorarás solo".

Estas creencias son dañinas porque llevan a comportamientos cuyo objetivo es repeler el dolor de una pérdida y evitar que enfrentemos lo que estamos sintiendo, comportamientos como comer en exceso, la ingesta de alcohol/drogas, de medicamentos, el enojo, el ejercicio, el llanto, la fantasía de las películas, la televisión o los libros, el aislamiento, el sexo, ir de compras o convertirse en un adicto al trabajo. Todos estos crean la ilusión de la curación haciendo que olvidemos o enterremos nuestras emociones, y no permiten lidiar con los asuntos emocionales que yacen en el centro del dolor de la pérdida. También existe la posibilidad de que una sustancia o acción a corto plazo se convierta en un hábito y luego en una adicción a largo plazo.

Una de las grandes ideas que sostenemos los occidentales es que el tiempo cura todas las heridas. Sin embargo, "el tiempo" no sólo no cura, sino que disminuye nuestra memoria entre más nos alejamos de la muerte. No es el tiempo el que cura esas heridas, sino lo que hacemos en ese marco de tiempo que provoca la conclusión del dolor de la pérdida.

Aspectos de la carta natal

He encontrado que los siguientes aspectos de las cartas de los clientes nos dan pistas sobre cómo él o ella lidiarán o no con el proceso del dolor por una pérdida.

- Para quienes tienen una carta con mucha *fijeza* o *tierra* quizá sea más difícil permitir la introspección y el cambio, y en vez de eso, quizá proyecten enojo como mecanismo de defensa. Es posible que a estas personas se les haya enseñado a evitar el despliegue de emociones, a ser fuertes para los demás y a que la emoción no interfiera con su vida. Incluye cartas con un predominio de planetas en *Tauro*, con su miedo al cambio emocional; cartas con un predominio de planetas en *Escorpión*, con su miedo a la traición; cartas con combinaciones *Sol-Saturno*; *Saturno en casa 10* o *Saturno conjunción Ascendente* sugiere una necesidad de controlar su mundo a través del miedo al sometimiento o a la anulación; y cartas con una carga importante de *Virgo*, *Virgo en el ascendente* o *Luna Virgo* pueden generar un deseo de perfección y de límites claros que ocasiona dificultades para aceptar el cambio.

- Quienes tienen cartas con planetas en casa VIII generalmente investigan por debajo de la superficie de los sucesos, y si alguien cercano muere cuando ellos son jóvenes, necesitarán pasar el proceso del dolor más que protegerse de él para así comprender de qué manera utilizar esa casa VIII.

- Quienes tienen combinaciones *Sol-Neptuno* o cartas con *predominio mutable* quizá eviten enfrentar la pérdida preferirán romantizar la memoria de la persona que falleció. Es posible que de jóvenes se les haya dicho: "Alégrate de que ya no está sufriendo, tuvo una vida larga, ahora está en el cielo".

- Es posible que quienes tienen cartas con fuerte carga *Uraniana/Acuariana* se nieguen a reconocer la intensidad

emocional del dolor de la pérdida, prefiriendo intelectualizarla, apenas rozando por encima los temas más profundos que están ahí involucrados. Quizá de jóvenes se les dijo que sufrieran la pérdida solos.

- Es posible que quienes tienen cartas con "heridas" experimenten el dolor de una pérdida más profundamente y que, por lo tanto, se den cuenta de que necesitan más tiempo del que la sociedad concede para procesar lo sucedido y los cambios que implica. Estas cartas incluyen: conexiones *Sol-Plutón* que se enfrentan con la mortalidad del padre a una edad temprana, y tienen que aprender a construir una confianza interior como vía para lidiar con la traición; conexiones *Luna-Saturno*, con sus patrones inconscientes de ansiedad de separación y "hambre de piel", una necesidad inconsciente de contacto físico humano que queda insatisfecha, lo que conduce a sentimientos de inseguridad y miedo al rechazo; conexiones *Luna-Plutón*, que describen la conciencia de todas y cada una de las intensas emociones adultas que los rodean en el momento de nacer, para las cuales no tienen armas ni entendimiento y que terminan relegadas en el inconsciente; *Plutón en casa XII*, que implica un nacimiento intenso o dramático, cuyos recuerdos generalmente se reprimen y se expresan más tarde como miedo a la muerte y pérdida del control; *Plutón en el IC* significa violencia vivida en el hogar o una infancia intensa, llena de emociones pasionales adultas, incluyendo posiblemente la muerte de la madre o de un miembro de la familia directa, lo cual en la edad adulta requerirá de un intenso frente interno.

- *Plutón conjunción Ascendente* habla de alguien que no huye de las emociones profundas y que por naturaleza confronta, que se siente a gusto con una intensidad emocional profunda, y que quizá enfrente el dolor de una pérdida como una vía para entenderse a sí mismo.

- Quienes tienen cartas con muchos planetas angulares tomarán medidas y serán eficaces en situaciones exigentes; con frecuencia responden al trabajo predictivo como forma de marcar sus pasos a futuro.

Conclusión

Este artículo es una breve introducción a la astrología y el dolor de la pérdida; ofrece algunos elementos ilustradores de lo que los clientes que sufren un dolor así aportan a la consulta a través de sus cartas natales. Si el treinta por ciento de todos los clientes que vemos como astrólogos consultores estarán atravesando este proceso, necesitamos estar conscientes del modo en el que un cliente pueda estar reaccionando a la pérdida, debemos interpretar su carta y, en última instancia, el trabajo predictivo de acuerdo con esa reacción. ☺

Darrelyn Gunzburg Dip FAA (1988) es astróloga consultora y co-directora de Astro Logos, escuela dedicada a la educación y calificación de astrólogos practicantes (www.AstroLogos.co.uk). Es Miembro de la Facultad y del Consejo del Sindicato Astrológico de Educadores Internacionales, fue editora de la Revista Especializada de la FAA, y de *Under Capricorn: An Anthology of Australian Astrology* (1990). Desde 1986 ha dado conferencias sobre astrología en Australia, el Reino Unido, Irlanda, Escocia, EUA, Holanda y Rusia. Darrelyn se graduó en 1985 del Curso de Directores del NIDA (Instituto Nacional de Arte Dramático), en Sydney, Australia, y ha publicado y recibido premios como dramaturga. También ha realizado cortometrajes y documentales. Vive en Bristol, en el Reino Unido. Su libro *Life After Grief: An Astrological Guide to Dealing with Loss* fue publicado por The Wessex Astrologer: www.wessexastrologer.com.

